

LA NACIÓN
Miércoles 14 de septiembre de 2005
PASTILLAS
Eduardo Labarca

Se busca

El banco cooperativo de los funcionarios de las Naciones Unidas (UNFCU) busca a tres chilenas y cuatro chilenos. Pero no es que se hayan arrancado sin pagar. Carlos Plaza, Jaime Salazar, Marcello Bevacqua, Dinka Bevacqua, Marina Atlagich, Pablo Rodríguez y María José Moreno Ruiz se marcharon sin llevarse su plata.

A cada rato en algún país un cliente no retira su dinero, pasa el tiempo y el banco se queda con todo. Sigue fresco el escándalo de los bancos suizos que se “olvidaron” de los herederos de los depositarios judíos exterminados en los campos de concentración nazis. El UNFCU es cooperativo y no actúa así. Imaginemos a nuestros siete compatriotas trabajando para la ONU en cualquier rincón del planeta: vacunando niños en Ruanda, desactivando bombas en Timor, promoviendo la paz en Guatemala, ayudando a las víctimas del tsunami... Cualquiera de los siete podría haber investigado para la ONU los cambios del clima, las violaciones de los derechos humanos, los abusos contra los pueblos indígenas. O haber sido telefonista, guardia de seguridad o electricista de los locales de la ONU en Nueva York, Ginebra, Viena, Nairobi o Addis Abeba, o en la Cepal en Santiago.

A lo mejor alguno guardaba en el UNFCU los ahorros de toda una vida sin que sus herederos lo supieran. O quizás se dejó olvidados veinticinco centavos de dólar.

El UNFCU busca a siete chilenos que han trabajado para la ONU con el fin de avisarles que son ricos. Es de esperar que los encuentre.

© Eduardo Labarca